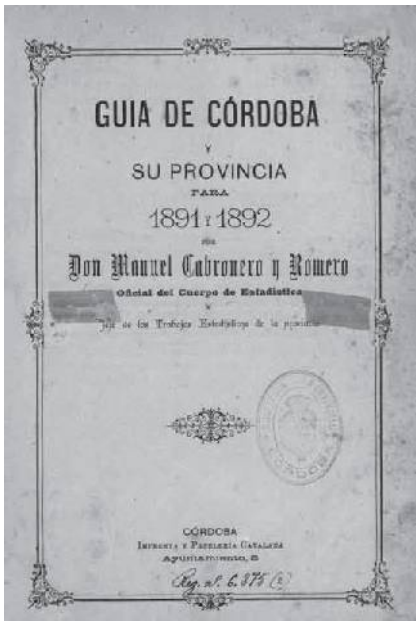
Influencia de la minería en la sociedad villaduqueña

Cuando hablamos de las explotaciones mineras y su repercusión en Villanueva del Duque, lo primero que se nos viene a la cabeza son las grandes infraestructuras y nuevas construcciones que se crearon, además del fuerte incremento de población, que pasó en muy pocos años de 1.600 a algo más de 8.000 habitantes censados. Indudablemente, todo aquel avance repercutió tanto en el desarrollo del pueblo como en la propia vida de sus vecinos de siempre que, en pocos años, vieron alterada las costumbres y formas de vida tranquila que conocían en su pueblo desde sus primeros orígenes.

En el año 1892 se publica un pequeño e interesante trabajo estadístico llamado "Guía de Córdoba y su provincia", en el que encontramos nombres y apellidos de buena parte de la sociedad villaduqueña de la época, así como una serie de datos sobre los principales cultivos y aprovechamientos de tierras. En éste documento se aprecia, cómo el medio de vida en éste pueblo sigue siendo en 1892 la agricultura y la ganadería, aunque también comienza ya a darse importancia a algunas explotaciones mineras.


GUIA DE CÓRDOBA
Y
SU PROVINCIA
PARA
1891 Y 1892
POR
Don Manuel Cabronero y Romero
Oficial del Cuerpo de Estadística
CÓRDOBA
Imprenta y Papelería Catalana
Agustinos, 8

La mayoría de las personas a las que se hace referencia en dicho estudio, tienen apellidos muy comunes y arraigados en nuestro pueblo, hasta el punto de que nos permiten identificarlos como parte de conocidas familias, cuyos descendientes actualmente siguen viviendo en Villanueva del Duque. Además, esto nos lleva a pensar que el peso de la gestión, los servicios y los comercios de la época eran llevados mayoritariamente por vecinos del propio pueblo.

Sin embargo, encontramos algunos nombres que nos dan buena muestra de cómo, en la pequeña sociedad villaduqueña de aquella época, comienzan a aparecer personas vinculadas directamente con el desarrollo inicial de la minería en nuestro pueblo. Concretamente llama la atención la mención que se hace de los "señores Poole y Gallego" como propietarios de la mina "Araceli". Como dato curioso, hay que decir que los hermanos Poole construyeron el puente sobre el arroyo que cruza el camino desde la ermita de San Gregorio hasta El Soldado y que aun seguimos utilizando, al que se le comenzó a llamar "el puente de los Pooles" en referencia a dichos hermanos, y es por ello que el paraje donde se encuentra dicho puente ha llegado hasta nuestros días con el conocido nombre de "Los poles".

Otros apellidos llamativos son los de la profesora auxiliar Dña. María Josefa Arrieta Larrañaga, que nos da muestra del asentamiento en nuestro pueblo de familias de procedencia vasca, relacionadas muy directamente con empresas llegadas con el auge minero, como es el caso de la "Sociedad Anglo-Vasca de Minas". Una hermana de ésta maestra era Dña. Eusebia Arrieta Larrañaga, que se casó con Don José Carvajal Pastor, ingeniero de minas murciano afincado en nuestro pueblo y que contaba con numerosas concesiones mineras de su propiedad. Algunos pozos de mina aún conservan el nombre de varios de sus hijos e hijas, nacidos todos ellos en nuestro pueblo, dos de los cuales son también Hijos Predilectos de la localidad.

A partir del año 1892, que hemos tomado como referencia, los villaduqueños comienzan a percibir algunos cambios en su forma de vida tradicional. La sociedad villaduqueña vivía mayoritariamente del campo, por lo que estaba acostumbrada desde siglos a guardar, a ahorrar y a prevenir. Sin embargo, un nuevo modo de vida se estaba instalando en su propio pueblo. Con la llegada masiva de mineros, también fueron muchos los villaduqueños que abandonaron las tareas de labor para incorporarse a los trabajos de las minas, que aunque no dejaba de ser un trabajo duro, al menos les aseguraba un sueldo en metálico todos los meses, lo que hacía de éste un trabajo mucho más atractivo que el desarrollado hasta entonces en el campo.

La abundancia de dinero atrajo a un gran número de comerciantes, procedentes de diferentes lugares de España, que ofrecían todo tipo de productos que con anterioridad al auge minero era impensable encontrar en Villanueva del Duque. Los vecinos vieron cómo se pasó de comer de lo que daba la tierra exclusivamente, a tener acceso a una amplia variedad de mercancías. Además tuvieron ocasión de sacar partido a la producción de

alimentos frescos (leche, huevos, queso, carne, frutas, verduras ...) con los que se obtenía una entrada de dinero extra en la tradicional economía familiar.

También la arquitectura popular se vio afectada con la llegada de mineros. En las nuevas viviendas ya no tenía sentido la construcción de las cámaras con sus trojes donde se almacenaba el trigo o la cebada. Tampoco se necesitaban los grandes pasillos abovedados por donde pasaban los animales de labor, ni los grandes humeros donde curar las matanzas, ni las tahonas donde guardar el vino y el aceite. Las nuevas construcciones eran casas o "cuartelillos", de pequeñas dimensiones pero con lo necesario para dormir, comer y cobijarse, porque los alimentos podían adquirirse sin problema.

Al mismo tiempo proliferaron los lugares destinados al ocio y la diversión, donde se producían innumerables reyertas. Ésta quizá fuera la parte más negativa de todas las novedades que se presentaron y que llegó a ser motivo de denuncia en los principales periódicos provinciales. Los vecinos llegaron a sentirse verdaderamente atemorizados, dada la falta de personal de seguridad que tenía el pueblo en relación a la multitud de mineros que día a día iban llegando. Muestra del sentimiento de malestar de los vecinos villaduqueños, se publicó en 1892 un artículo en el Diario Córdoba, donde se intentaba concienciar a las autoridades provinciales sobre la necesidad de dotar a nuestro pueblo de un puesto de la Guardia Civil. En el mismo artículo se denunciaba la inseguridad que se sufría en el pueblo, por los continuos tiroteos entre mineros en las calles más céntricas. A consecuencia de los mismos, llegaron a producirse algunos asesinados, entre ellos el que afectó a un niño de 12 años alcanzado por el fuego cruzado de dos mineros que estaban tiroteándose en la plaza, justo a la salida de los niños de la escuela. El corresponsal de la época relata que "...Hechos de esta naturaleza producen el terror en los vecinos honrados y que, con pena lo decimos, se ven obligados a encerrarse en sus casas para no verse expuestos a ser víctimas..."

Villanueva del Duque llegará a tener cientos de concesiones mineras distribuidas en su término municipal. Inicialmente pertenecieron a pequeñas sociedades, la mayoría de las cuales más tarde fueron adquiridas por empresas extranjeras más fuertes, como Escombreras Bleiberg, que a su vez fue absorbida en 1912 por la todopoderosa Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya (SMMP). Así, se pasó de los 128 operarios que se sabe trabajaban en labores mineras en 1890, a los 1495 empleados en 1911, siendo el coto minero más importante el de El Soldado.

La SMMP dotó El Soldado de la mejor y más puntera tecnología, maquinaria e infraestructuras que había en el momento. Construyó una línea de ferrocarril, escuelas, hospital, barriadas nuevas, una central térmica, un casino, una fábrica de harinas e incluso un economato. También electrificó la zona minera y creó una red de agua potable canalizándola a través de la vía del ferrocarril. Cuentan algunos vecinos de nuestro pueblo, que vieron el esplendor de aquella época minera, que en El Soldado había una especie de teleférico, espectacular para aquellos humildes agricultores, que transportaba por el aire el material obtenido de la mina. También sabemos, de mano del catedrático Don Rafael Hernando Luna, que la SMMP no escatimó esfuerzos para proteger todo aquello, de forma que construyó el llamado "cerco" (muro que delimita todo el perímetro de El Soldado) que protegía tanto al personal que vivía allí, como el material obtenido y las instalaciones, para lo que contaban además con guardas armados con los famosos rifles Winchester. Y no satisfechos con todo esto, también se encargó la SMMP de la construcción de un cuartel de la Guardia Civil en el propio poblado minero de El Soldado.

Mientras que la SMMP se apropiaba de prácticamente todas las concesiones mineras de importancia en el término de Villanueva del Duque, la vida en el pueblo seguía con su peculiar transformación. Las familias llegadas en los primeros años del auge minero, se convirtieron en unos villaduqueños más. Como ejemplo de

ello vemos que en 1910 se nombra como alcalde a Don José Carvajal Pastor, uno de los primeros propietarios de explotaciones mineras llegados a nuestro pueblo. También en la década de los años 20 será alcalde Don Vicente Laguna Vallejo, apodado "el ronco", uno de los comerciantes llegados al calor de las minas procedente de Soria, que edificó, para su vivienda particular, la casa que hoy conocemos como "Villa Numancia", al comienzo del Paseo de la Virgen de Guía. La construcción del paseo también se realizó durante su mandato municipal.

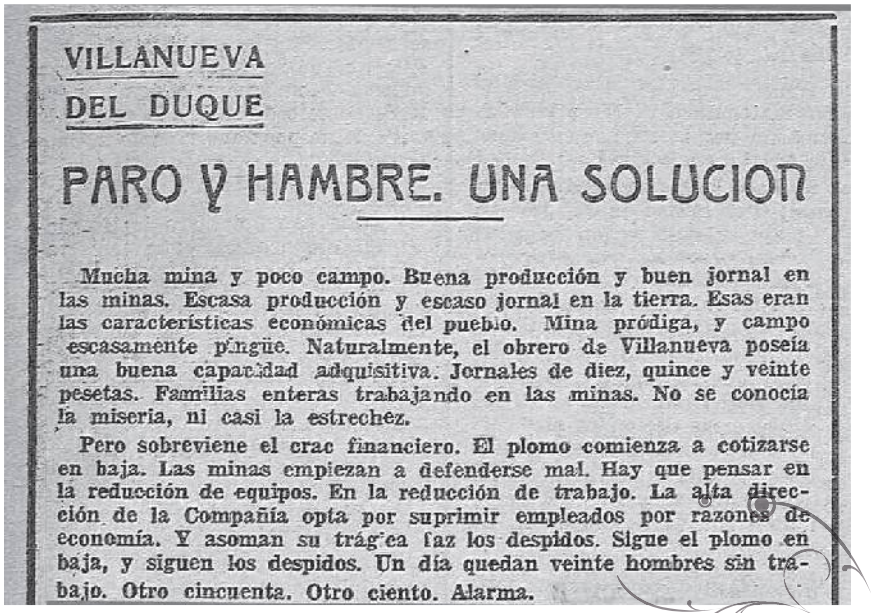
En años posteriores, todo parecía haber encontrado su equilibrio en la sociedad villaduqueña, donde no parecía existir diferencia alguna entre los vecinos en función de su procedencia. En el periodo comprendido entre 1920 y 1927, se viven años de auténtico esplendor y bonanza. Muestra de ello son las obras que mejoran las infraestructuras del propio pueblo: alcantarillado, electrificación, alumbrado, ... También se aprecia dicha bonanza económica en las numerosas publicaciones en prensa sobre las maravillosas ferias de agosto de Villanueva del Duque, donde no faltaban las corridas de toros, las exhibiciones de vuelos en globos aerostáticos, la visita de aviones acrobáticos o las actuaciones de bandas de música de los batallones de la reina. Además, se impulsó y potenció la feria ganadera en Villanueva del Duque, viéndose así favorecidos los agricultores y ganaderos.

También fueron vencidas las diferencias existentes en las costumbres, tradiciones y creencias religiosas, entre las gentes de Villanueva del Duque y aquellos primeros mineros llegados a nuestro pueblo, hasta el punto que llegó a construirse una capilla en El Soldado, que curiosamente se dedicó a San Juan Bautista (uno de los santos venerados en el poblado medieval de Allozo). En honor al mismo, se realizaba en el mes de Junio, la llamada "Feria de San Juan" de El Soldado, donde también se celebraban grandes corridas de toros y reñidísimos partidos de fútbol entre el equipo de El Soldado y el de Villanueva del Duque. Los mineros también acogieron como patrona a Santa Bárbara y utilizaban la centenaria ermita de San Gregorio para sus celebraciones litúrgicas el día 8 de diciembre.

Por otro lado, comenzaron a aparecer familias en situación de extrema pobreza (huérfanos de mineros, familiares de enfermos de silicosis, ...), con lo que se inaugura en 1918 un colegio de monjas, costeado íntegramente por el propietario y agricultor villaduqueño Don Francisco Fernández que, atendiendo a las inquietudes y vocación de su hija María Josefa, consiguió que las niñas de cualquier condición social tuvieran acceso a una educación, ya que aquellas que contaban con escasos medios económicos tenían atención gratuita, a la vez que les garantizaban una alimentación digna en el comedor donde atendían diariamente a más de 100 niñas y numerosos ancianos.

Con la llegada de la SMMP también comenzó a tomar vida el movimiento obrero en Villanueva del Duque que, a partir de 1927 y unido al declive de las minas, llegará a convertirse en el movimiento sindical más importante y con más influencia de Los Pedroches. Tras la proclamación de la II República en 1931, la mayoría de miembros de la corporación municipal eran miembros del llamado "Sindicato Minero" o estaban estrechamente relacionados con el mismo, siendo alcalde el secretario de dicho sindicato, Don Miguel Ranchal, en quien confiaban los mineros para que se solucionaran los problemas laborales y los despidos masivos que la SMMP estaba realizando debido a la crisis del plomo. Pero la solución no llegaba y el número de trabajadores en paro crecía tanto que, la nueva corporación municipal pensó que los labradores villaduqueños debían "alojar" a aquellos mineros parados, poniendo en práctica el reparto de obreros a los que se les debía pagar un sueldo, establecido por el propio ayuntamiento. Las familias de Villanueva del Duque, a pesar de algunos abusos producidos, hicieron hueco en sus casas, campos, huertos o establos, a todos los hombres que pudieron, aunque en algunos casos no llegaba la producción para alimentar ni a la propia familia del agricultor.

En 1934 y en plena crisis laboral, es nombrado alcalde Don Marcial Leal, un conocido agricultor y propietario de la localidad, que se convirtió en la persona en la



VILLANUEVA DEL DUQUE

PARO Y HAMBRE. UNA SOLUCION

Mucha mina y poco campo. Buena producción y buen jornal en las minas. Escasa producción y escaso jornal en la tierra. Esas eran las características económicas del pueblo. Mina pródiga, y campo escasamente pingüe. Naturalmente, el obrero de Villanueva poseía una buena capacidad adquisitiva. Jornales de diez, quince y veinte pesetas. Familias enteras trabajando en las minas. No se conocía la miseria, ni casi la estrechez.

Pero sobreviene el crac financiero. El plomo comienza a cotizarse en baja. Las minas empiezan a defenderse mal. Hay que pensar en la reducción de equipos. En la reducción de trabajo. La alta dirección de la Compañía opta por suprimir empleados por razones de economía. Y asoman su trágica faz los despidos. Sigue el plomo en baja, y siguen los despidos. Un día quedan veinte hombres sin trabajo. Otro cincuenta. Otro ciento. Alarma.

que pusieron sus esperanzas los labradores villaduqueños para la defensa de los intereses comunes de la gente del campo, frente a los problemas que comenzaban a ocasionarse con motivo del paro obrero. Pero la situación de las más de 700 familias mineras, que llevaban meses sin trabajo, hizo finalmente que su labor como alcalde se centrara, casi en su totalidad, en la búsqueda de soluciones a tan enorme problema, para lo que llegó a conseguir la implicación directa del Gobernador, que aportó unas de las mayores ayudas en metálico para éstos trabajadores, así como el compromiso de demorar algunos meses más los despidos previstos por parte de la SMMP, que también cedió los lavaderos de minas al Sindicato Minero.

que, tan solo unos años antes, habían sido el motor económico del pueblo. Dicha colecta la hace pública el diario La Voz en un artículo titulado "El Paro Obrero" donde se puede ver, en un listado con nombres y apellidos, cómo el pueblo villaduqueño, en la medida de cada economía doméstica, se volcó y se solidarizó con los mineros y sus familias. A Don Marcial Leal lo sustituiría en la alcaldía Don José Leal Benítez, que prosiguió esa labor social creando una comisión, formada por mujeres villaduqueñas que visitaban las casas de los mineros, estableciendo prioridades para el reparto de ayudas.

Más tarde, con la llegada de la Guerra Civil Española en el año 1936, se paralizó totalmente la poca actividad minera que que-

La depreciación del plomo ha sumido en la miseria a uno de los pueblos mineros más ricos de España

Aun así, el número de parados era muy superior al que un pueblo de labradores podía asumir. Y los propios vecinos de Villanueva del Duque veían cómo, cientos de mujeres de mineros salían diariamente con sacos a pedir comida casa por casa. Hasta tal punto llegó la situación, que los propios vecinos decidieron en enero de 1935, a propuesta del alcalde, hacer una colecta para paliar el hambre de esas gentes

daba. Aun así, unas 1.700 personas, familias mineras mayoritariamente, permanecerán en el pueblo durante toda la contienda. En cambio, se produce un éxodo masivo de las familias de agricultores, convirtiéndose en refugiados que se vieron obligados a abandonar sus casas y pertenencias. A pesar de ello, llama la atención sobremanera, cómo los conflictos entre la población civil villaduqueña fueron insignificantes, en comparación con los producidos en el resto de localidades de la comarca de Los Pedroches, y más aún cuando conocemos que en nuestro pueblo se encontraba concentrado el motor y fuerza del movimiento obrero de toda la zona, que ejercía una influencia muy poderosa sobre las demás poblaciones. Quizá, los graves problemas que vivieron juntos labradores y mineros, en los años previos a la guerra, donde una población humilde supo ayudar con lo poco que tenía a los que más lo necesitaban, es lo que pudo llegar a provocar ése respeto mutuo que se llegaron a tener los villaduqueños en general, desde los primeros meses de la Guerra Civil y una vez finalizada la misma.

Los primeros años de la posguerra fueron muy difíciles para todos. Los villaduqueños exiliados volvieron a un lugar desolado en todos los sentidos, donde no había nada para comer ni para sembrar, tampoco animales ni provisiones. Poco a poco, el pueblo fue tomando vida, e incluso la SMMP puso en funcionamiento las minas de Las Morras, que dieron trabajo a muchos obreros durante unos 20 años más. Con el cierre de estas minas llegó la emigración de una gran parte de la población que ya no era considerada como ajena al pueblo, sino que eran unos villaduqueños más, a los que siempre se les echó de menos tras su marcha.

Aquella sociedad villaduqueña, que fue forjándose al calor de la minería, demostró, sobre todo en tiempos difíciles, como dos maneras de ser, de pensar y de vivir tan diferentes, pudieron llegar a complementarse para formar una única identidad, donde las muestras de humanidad y solidaridad, estuvieron muy por encima de las complicadas circunstancias y adversidades que se presentaron a lo largo de los años.

Mª Aurora Romero Muñoz
Agosto de 2010